



Así es la vida de terca para un pobre

En el trasfondo de "Guarén", de Germán Marín, desfila el pasado reciente de un Chile contradictorio: nuevos ricos del barrio alto y viejos tercios del aparato represor del Estado. Los primeros sabrán adaptarse con mayor facilidad a la democracia, los segundos buscarán empleos afines a sus destrezas.

Por Tito Matamala

En la pod-leraria de la dictadura militar, William Araya —un joven ex crítico de germinación— se integra a los servicios secretos del régimen. Con algo de inocencia y exuberancia, en algunos momentos, mira el mundo de la vida de militares, aunque "por supuesto está ahí, al menos entonces, el bien de quienes rechazan", le dicen Guarén, como que a través de la historia en la población La Fiesca de Santiago, en donde aprendió a manejar el rifle de tipo duro, que sobre todo marca la línea del.

Como en un mundo algo cotidiano, el libro describe los pases de la operación con que la policía política quiso volver a establecer el nacimiento de potentes desequilibrios, presionando a la administración no sería nada amable con ellos. Y además, también la desconfianza mutua de las de la Central Nacional de Inteligencia.

"Guarén, Historia de un guardespaldas" (Editorial Fondo de Cultura Económica), de Germán Marín, resalta la novela: da una etapa oscura de nuestra historia reciente que ocurrió con los "fundadores del Estado" encargados de la historia de la represión. Muchos de ellos tomaron empleos, otros en un espacio de coacción de su propia vida. No es el caso de William Araya, quien se queja de la oportunidad de convertirse en guardespaldas de Juan Luis Sotomayor, un empresario exitoso, quien al alejarse de la comisaría de la dictadura por la oposición que provocó su desconfianza, le recuerda al país entre otros pocos, todos el régimen.

En una casa interior y fastidiosa del barrio alto, el Guarén se enfrenta al principio: "no me cabía duda, desde mi modesta experiencia, viendo un mundo organizado, de que así era seguramente el poder, tenía dentro que marcaba en Chile". Allí comienza a conocerse por la esposa de su patrón, María Paz, a quien debe trasladar en un automóvil, silente y perturbado en el asfalto travieso. La mujer desconoce que el Guarén ya le cumple favores sexuales, a su marido.

A William Araya, por instinto, le resulta fácil odiar que María Paz tiene un amante. Por peor, se entera, se trata de Roberto Vega, un socio afortunado de su patrón. ¿Dónde, dice, se encuentra? No importa, porque de todos modos la tragedia se acerca, solo que por otro camino. Por un lado en las sociedades andinos que juntos conforman, con dispositivos de control e igualdad de ambición, Juan Luis calcula que la única salida viable es llevar la discusión al siguiente nivel, es decir, mandar a matar a su socio. El Guarén es comisionado para con-

tactar a sus antiguos camaradas —de amigos, literalmente— a fin de que, por una buena suma, se encarguen del patrón. Un trabajo así, rápido y rentable, es lo que necesitan Guarén y el Fisco, sus amigos de la ex CNI, "aunque no hablaban de sueldo de sus actividades, ambos estaban metidos en la cara saca de los negocios, entre otros, la venta de cables y cables de cobre robados de la vía pública, y de vehículos chorreados para evadir el delito".

Germán Marín es fiel al tópico del crimen por encargo: nunca termina bien para el contratista. Si la muerte del socio aparece co-

mo trámite sencillo, la pareja de asesinos enseguida desea ir por más: un secuestro de los hijos de Sotomayor y con la complicidad del Guarén desde el interior de la residencia. El guardespaldas, que ya ha tenido encuentros casuales con María Paz, está decidido a rehusarse, pero prevé que se juega el pellejo a cambio de la libertad hacia quienes, a su manera, creía. Eso lo sabía desde antes, al haber sido el simple apoyo en el crimen: "si se des-locaba la olla por cualquier asunto, yo quedaba a partir de esa repartija mucho más comprometido, pero, bueno, así en la vida de terca para un pobre".

"El Guarén" es una novela breve, provista de un lenguaje entre barroco y faste que da cuenta de las oscuridades de un sujeto que, como le ocurrió a muchos, quedó de pronto entre dos aguas. Sin más habilidad profesional que cargar una pistola automática bajo el brazo. La paradoja es que sus servicios de guardespaldas nunca fueron útiles para defender a su patrón de los probables elementos subversivos opuestos a la dictadura, sino de "los cuñados de pazos malos surgidos como callampas". Y de sus viejos camaradas de la época del "techo de televisores".



Así es la vida de terca para un pobre [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Así es la vida de terca para un pobre [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile